

un sepulcro vacío, situado cerca del lugar de la ejecución. Podría haber sido descubierto allí por las mujeres que permanecieron en Jerusalén. A la luz de las apariciones de pascua, el sepulcro se convirtió en testigo de la Resurrección. Pero no queda excluido que un sepulcro vacío situado cerca del Gólgota, diera pie, secundariamente, a esas tradiciones.

Así estos autores parecen mucho más cautos a la hora de decantarse afirmativa y rotundamente sobre la historicidad del sepulcro vacío, como hemos visto que sí hace O'Collins. Añadimos igualmente el nombre de exegetas y teólogos contemporáneos que defienden la fiabilidad esencial del relato del sepulcro vacío¹⁶: Berten, blank, blinzler, Brown, von Campenhausen, Delorme, Fitzmyer, Fuller, Grundmann, Jeremias, küneth, León-Dufour, Martín, Moule, Murphy-O'Connor, Mussner, Nauck, Pannenberg, Rengstorf, Rückstuhl, Schenke, Schmitt, Schubert, Schweizer, Seidensticker, Strobel, Stuhlmacher, Trilling, Vögtle y Wilkens. Estos expertos afirman la verdad de las tradiciones acerca del sepulcro vacío apoyándolo según diferentes grados de intensidad, y por diferentes razones. Pero convergen en mantener un núcleo de historia fiable en las narraciones del sepulcro vacío.

4. Consideraciones finales

Creemos que esta última cita propone acertadamente una respuesta para la pregunta que ha motivado este artículo: *"Si examinamos lo que se puede examinar, entonces –a mi parecer– no podemos dar de lado a la noticia acerca del sepulcro vacío y de su temprano descubrimiento. Hay muchas cosas que hablan en su favor. Y nada decisivo y determinado en su contra. Por consiguiente, tiene probabilidad histórica"*¹⁷

Nos adherimos totalmente a la opinión de este autor. No sabemos si Theissen-Merz estarían tan de acuerdo con esta afirmación clara y rotunda, pero nos parece que sí es legítimo afirmar la **probabilidad histórica**. Quizás este término parezca el más oportuno: probabilidad histórica. Porque ciertamente nunca podremos saber con certeza y seguridad plena lo que ocurrió en la Jerusalén del siglo I. Tampoco era pretensión a la hora de elaborar este artículo llegar a una afirmación histórica rotunda, eso es imposible. Ni por supuesto, como se decía en la introducción nos movía ningún interés apologético. Y por supuesto coincidimos completamente con Brown en rechazar algunas posturas fundamentalistas modernas, que hacen depender la fe del hecho del sepulcro vacío.

Ciertamente, los cristianos creemos en una persona, en Jesús, no en una tumba vacía. Por eso el hecho de la Resurrección está fuera de todo género de dudas, y como tantas veces se ha dicho, es un hecho que, de alguna manera, escapa, se resiste a ser susceptible de una demostración histórica. Y en ningún caso hemos querido hacer depender el hecho de la Resurrección de la existencia histórica o no del sepulcro vacío. Podemos decir que esta cuestión permanecerá como una cuestión abierta.

Y solo ahora, al acabar estas reflexiones nos atrevemos a realizar una aproximación desde la fe a esta cuestión. La aproximación histórica no nos puede dar más datos. No

16 Esta lista se encuentra en O'Collins, *Jesús Resucitado*, Barcelona 1988, 183.

17 Citado en Trilling, W., *Jesús y los problemas de su historicidad*, Barcelona 1978, 188-189.

nos puede dar ninguna afirmación rotunda y absoluta al particular de nuestro tema. De alguna forma la historia está inconclusa. Solamente la fe en Jesucristo, la fe en el Resucitado es capaz de contestar de una forma veraz estas preguntas. Lo expresó poéticamente León Bloy: "*La única excusa para vivir es la esperanza de la Resurrección*". Y para los cristianos, esta fe en la Resurrección reclama que un día, -como hecho histórico y real- hace muchísimo tiempo hubo un sepulcro que quedó vacío, y de esta forma dio paso a una vida nueva, la de Jesucristo. Y posibilitó nuestra vida, vida nueva.

BLIOGRAFÍA.

- 1.- Aguirre, J., *Aproximación actual al Jesús de la Historia* (ed. Deusto; Bilbao 1996).
- 2.- Brown, R., *The Virginal Conception and Bodily Resurrection of Jesus* (Paulist Press; New York 1973).
- 3.- Dunn, J., *Jesús Remembered* (Eerdmans; Grand Rapids 2003).
- 4.- Gnllka, J., *El evangelio según san Marcos. II. Mc 8,27-16,20*. (Sígueme; Salamanca 1986).
- 5.- González de Cardedal, O., *Cristología* (Biblioteca Autores Cristianos; Madrid 2001).
- 6.- Kessler, H., *La Resurrección de Jesucristo. Aspecto bíblico, teológico y sistemático*. (Sígueme; Salamanca 1989).
- 7.- O'Collins, G., *Jesús resucitado. Estudio histórico, fundamental y sistemático*. (Herder; Barcelona 1988).
- 8.- Sanders, E.P., *La figura histórica de Jesús* (Verbo Divino; Navarra 2001).
- 9.- Theissen, Gerd – Merz, Annette. *El Jesús histórico* (Sígueme; Salamanca 1989).
- 10.- Trilling, W., *Jesús y los problemas de su historicidad* (Herder; Barcelona 1978).
- 11.- Vidal, S., *La Resurrección de Jesús en las cartas de Pablo. Análisis de las tradiciones* (Sígueme; Salamanca 1982).

El sufrimiento ministerial del Apóstol, fuente de fecundidad apostólica

Rev. Aragón. Teol. 44 (2016)

José Ignacio Blanco Berga

1. Introducción

Cuando nos acercamos a los sufrimientos soportados por Pablo en la Comunidad de Corinto, constatamos que dichos sufrimientos tienen causas objetivamente verificables especialmente a través de los textos donde Pablo los expresa con mayor nitidez en sus dos Cartas a los Corintios¹.

Las divisiones existentes en la Comunidad de Corinto procedían de la intervención en esa Comunidad de algunos predicadores² que pretendían combinar la aceptación de Cristo Jesús como Salvador (Mesías) pero sin renunciar a las condiciones de la ley de Moisés, especialmente sintetizadas en la circuncisión, como signo de identidad judía y de identidad religiosa.

Constatamos que en el trasfondo de dichas divisiones se había producido una abierta animosidad contra Pablo a quien acusaban de no ser apóstol como los otros apóstoles, de predicar una salvación que no se ajustaba a las expectativas de los propios miembros de la Comunidad; sin embargo, aceptaban de mejor grado la predicación de los otros «superapóstoles». Incluso llegan a acusarle de que es un tropiezo para los Corintios por su manera de vivir, por su predicación como «palabra de la cruz», para terminar con la acusación más grave: que Pablo es un estorbo para la evangelización.

A lo largo del análisis de los textos elegidos, Pablo va desgranando, en forma antitética, un buen número de «debilidades»³ y «tribulaciones»⁴ que, causadas por su fidelidad a Quien le había escogido y, por tanto, a Quien le había enviado (ése es el significado del término griego «apostolos»), son reinterpretadas por él en una clave que tiene su origen en la cruz de nuestro Señor Jesucristo y en el misterio redentor que en ella se revela.

De esta forma, me atrevo a sugerir un análisis de esa clave que pueda ayudarnos a percibir cómo el sufrimiento vivido por Pablo en su identidad y en su misión apostólica se

¹ 1 Cor 4, 9-12; 2 Cor 4, 7-15; 2 Cor 6, 4-10; 2 Cor 11, 22-29.

² 1 Cor 1, 11ss

³ 2 Cor 12, 10

⁴ 2 Cor 6, 4

traduce en una realidad fecunda precisamente para su ministerio apostólico, sin olvidar que esa fecundidad es fuente de sentido y, por tanto, de felicidad para el propio apóstol y, ahora, para quienes son llamados a cooperar con el ministerio apostólico.

2. 2 Cor 1, 3-11

A. 2 Cor 1, 3-11

El inicio de esta Segunda Carta a la Comunidad de Corinto, recoge, a modo de anticipo, la clave de sentido que Pablo ha percibido a través del sufrimiento pero que no tiene su apoyo en el sufrimiento.

«³ Bendito sea el Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo, el padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, ⁴ el que nos consuela en toda esta nuestra tribulación, de modo que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación por medio del consuelo con el que nosotros mismos somos consolados por Dios. ⁵ Porque, de la misma forma que abundan hacia (para con) nosotros los sufrimientos de Cristo, así también por medio de Cristo abunda también nuestro consuelo; ⁶ si somos atribulados, (lo somos) en beneficio de vuestro consuelo y salvación; si somos consolados, (lo somos) en beneficio de vuestro ánimo (estímulo) que se hace efectivo en el aguante (paciencia) de los mismos sufrimientos que también nosotros sufrimos. ⁷ Y nuestra esperanza es firme en favor vuestro, sabiendo (porque sabemos) que de la misma forma que sois partícipes en los sufrimientos, así también (lo seréis) en el consuelo. ⁸ Pues no queremos que vosotros ignoréis, hermanos, acerca de la tribulación nuestra acaecida en Asia, que fuimos abrumados tan por encima de nuestra capacidad (de modo) que llegamos a perder la esperanza incluso de vivir. ⁹ Sin embargo, hemos tenido en nosotros mismos la sentencia de muerte para que no confiemos en nosotros mismos sino en Dios el que resucita a los muertos. ¹⁰ El cual nos salvó de tan gran peligro de muerte y (nos) salvará, en el cual hemos esperado y aún (nos) salvará, ¹¹ colaborando también vosotros con la oración en favor nuestro, para que el don (concedido) a nosotros por causa de muchas personas sea agradecido por medio de muchos en beneficio nuestro».

B. Comentario

2Cor 1, 3-7

Pablo comienza bendiciendo al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Al mismo tiempo, expresa dos rasgos de la identidad del Dios de Jesucristo: su misericordia y su consuelo. Dios es consolador en todas y cada una de las tribulaciones.

Continúa Pablo afirmando que la fuente de la que él puede beber, para poder consolar a quienes se encuentran en alguna tribulación o sufrimiento, es el consuelo que recibe el apóstol de ese Dios experimentado (no sólo ideado) como consolador.

Este **hecho de experiencia**, que Pablo viene narrando en su «acción de gracias», queda corroborado con mayor énfasis por la expresión «*de modo que podamos con-*

solar» que tiene un valor de consecuencia⁵. Si aceptáramos el valor final de esta expresión, el consuelo que nosotros podemos dar a los que están en cualquier tribulación podría muy bien ser un consuelo **aprendido** «desde fuera», lo cual añadiría un matiz «moralizante-didáctico» (hemos sido consolados **para que** consolemos) que es impropio del carácter «gratuito» del amor que se ofrece. Pablo está experimentando el consuelo de Dios y lo está interiorizando. Esta experiencia está confirmando su imagen de Dios-consolador y, por lo tanto, su confianza en ese Dios. Dada la estrecha relación que Pablo expresa entre el «consuelo de Dios» y «su capacidad de consolar a los otros», lo que queda de manifiesto son dos dones, íntimamente relacionados, que Pablo percibe: 1) **ser consolado**; 2) **ser capacitado para consolar a otros**. Con ello, queda también en evidencia la estrecha relación entre la fe y el amor en la persona de Pablo. Los dos dones, interiorizados por fe como experiencia del amor de Dios, se exteriorizan como dinámica de amor (*de modo que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación por medio del consuelo con el que nosotros mismos somos consolados por Dios*).

Resumiendo, podemos decir que Pablo **ha experimentado el consuelo de Dios en la tribulación concreta** y, por ello, «dentro de sí mismo» ha quedado marcado, tocado de tal forma que ha experimentado una *transformación* mediante la cual todo su ser **persona-creyente-apóstol** se «proyecta» libremente a poder comunicar a otros lo que él ha recibido.

Creo necesario resaltar la sutil distinción que Pablo hace en el v. 5a: «los sufrimientos de Cristo abundan hacia (para con) nosotros» y «por medio de Cristo abunda también nuestro consuelo». Pablo da a la primera parte de la comparación un sentido restringido en cuanto al sujeto se refiere: **abundan los sufrimientos de Cristo** hacia (para con) nosotros; sin embargo, en la segunda parte, es **por medio de Cristo** (= toda su persona) como abunda el consuelo nuestro.

En este contexto, aparecen expresiones tales como «en todas y cada una de nuestras tribulaciones», (2Cor 1,4; 2Cor 6,4). En ambas situaciones Pablo se refiere a «tribulaciones» sufridas. Pero es significativo que, en el capítulo 1,4 confirma que Dios les consuela (a Pablo y Timoteo, según 2Cor 1,1) en toda tribulación de modo que ellos puedan consolar a quienes se encuentran en toda tribulación. Percibimos que se va dando una integración en la persona de Pablo de dos realidades que, racionalmente, son, al menos, paradójicas: «tribulación» y «consuelo». Y, en el capítulo 6,4 de esta misma carta, enumera más detenidamente qué tipo de tribulaciones han vivido, asociadas a su ministerio y al modo de ejercerlo. De esa forma, la integración de ambas realidades que había expresado en el capítulo 1,4, ahora puede aplicarla a la experiencia de «recomendarse» como ministro de Dios para defender su ministerio de los ataques que viene sufriendo por parte de sus detractores.

Lo mismo ocurre con la expresión de 2Cor 1,6: «*si somos atribulados, (lo somos) en beneficio de vuestro consuelo y salvación; si somos consolados, (lo somos) en beneficio de vuestro ánimo (estímulo) que se hace efectivo en el aguante (paciencia) de los*

5 BLASS, F.- DEBRUNNER, A. *Grammatica del greco del Nuovo Testamento*. Paideia Editrice. Brescia. 1982. § 275, ejemplos punto 2.

mismos sufrimientos que también nosotros sufrimos». Pablo refiere el sentido que para él tienen tanto los sufrimientos como el consuelo. La tribulación (en este caso «somos atribulados») es asumida en beneficio del consuelo de los Corintios y de su salvación; y el consuelo que reciben (de Dios) tiene sentido porque es en beneficio de que los Corintios experimenten el consuelo y ese consuelo se manifieste, actúe en el aguante de los mismos sufrimientos que Pablo y Timoteo sufren. De este modo, Pablo integra consuelo y sufrimiento, dando sentido desde el amor entregado que está expresado por la preposición *hyper*.

La expresión restringida de 5a nos ha llevado a considerar el pensamiento de Pablo en la Carta a los Gálatas. La comparación de ambas cartas pone de manifiesto que Pablo va expresando una convicción profunda: que **el acontecimiento del Calvario, asumido por Cristo** *hyper emou/hyper tes hymen* ha sido un acontecimiento doloroso, sufriente que el mismo Cristo ha transformado en liberación para nosotros precisamente porque lo asumió **por obediencia filial al Padre y por amor hacia nosotros**⁶ (Gal 2,20).

Dado que la carta a los Gálatas es probablemente anterior en su composición a la de 2 Corintios⁷, esto nos muestra que Pablo va «interiorizando» este acontecimiento vivido por Cristo, lo va haciendo «suyo»; y lo va interiorizando de tal modo⁸ que podemos afirmar que va constituyendo para él una «experiencia que fundamenta» su existencia, mediante la cual él se siente partícipe de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Y esta «interiorización» del acontecimiento redentor de Cristo produce una identificación de Pablo con Cristo, tal y como se desprende de la **explicación** que Pablo hace en el versículo 5.

A la acción de sufrir es paralela la de «ser consolados». Las dos acciones, como hemos visto al analizar el v.5, encuentran la fusión de su contraste en la «identificación», que Pablo ha hecho en su interior, de los sufrimientos de Cristo en su misterio redentor.

Aquí percibimos ya más claramente lo que Pablo insinuaba en el v.4 al expresar su intención de querer comunicar a otros lo que él había experimentado: la explicación que Pablo da sobre el desbordamiento de los sufrimientos de Cristo sobre nosotros pone de manifiesto, por medio de la comparación, que nuestro consuelo desborda por medio de Cristo. Esta explicación es la expresión de una realidad que Pablo está interiorizando (verbos en presente): **la identificación de los sufrimientos de Pablo con los de Cristo**. E identificando así sus sufrimientos con los de Cristo, está también identificando el sentido que Cristo dio a sus sufrimientos, como hemos visto más arriba.

Creemos que debemos resaltar, en este paso, que la identificación de los sufrimientos de Pablo con los de Cristo está destinada a producir en los Corintios no sólo consuelo, sino también **salvación**: ¡como el acontecimiento del Calvario!

6 VANHOYE, A. "La lettera ai Galati" (seconda parte), ad uso degli studenti. Ed. P.I.B. Roma, 1992. p.90

7 GUIJARRO, S. y otros. "La Biblia". Introducción a la Carta a los Gálatas e introducción a la 2ª Carta a los Corintios. Ed. La Casa de la Biblia, 1992. pp.1.760 y 1.746.

8 VANHOYE, A.: "Christo(i) synestauromai: ¡cuánta audacia en esta expresión! Demuestra un vínculo fortísimo con Cristo, una identificación afectiva y espiritual». o.c. p.37.

De esta forma Pablo, utilizando otro sentido del término «**paraklesis**», nos da más datos sobre su explicación. Es un «**estímulo**» que «se hace efectivo», «se convierte en efectivo» **en** el «aguante», la «paciencia» en «el soportar» los sufrimientos que «ellos mismos (Pablo y Timoteo) sufren», es decir, los sufrimientos en favor de la evangelización de los Corintios y de otras comunidades; no cualquier sufrimiento, sino solamente el sufrimiento por amor, como hemos visto más arriba. Para él, por tanto, el aguante de los sufrimientos sobrevenidos por el apostolado es una ocasión para experimentar el ánimo.

Pablo está estimulando así a los Corintios a dar el mismo sentido a sus sufrimientos que él mismo ha dado: el de Cristo. Rasgo de consolidación de su vida teológica y de madurez apostólico/ministerial nada despreciable.

Mediante la utilización de dos elementos fundamentales en el estilo paulino como son **los contrastes y las paradojas**, Pablo ha expresado, en una acción de gracias a Dios, una experiencia de participación en los *sufrimientos / consuelo de Cristo* que la va «interiorizando» (cfr. Gálatas) y, por lo tanto, personalizando, mediante un mecanismo de identificación.

Pero ahora la aplica a una situación diversa, lo cual nos indica que la experiencia «personalizada» de afrontar sus propios sufrimientos como Cristo afrontó los suyos va produciendo en Pablo consuelo (idea que no está explícitamente expresada en el texto, pero que, al ser expresada por Pablo, indica que la tiene interiorizada); esta manera de afrontar los sufrimientos y el consuelo va formando parte ya de su ser global (persona-creyente-apóstol), lo que le permite afrontar una situación, aunque distinta, con la actitud que le ha provocado su «experiencia fundante», constituida por la identificación, en la fe, con el sentido que Cristo dio al acontecimiento del Calvario. Y esta experiencia fundante de fe y amor no se la guarda para él, antes bien, con ella, tiende a estimular a los Corintios a que den el mismo sentido a los sufrimientos que comparten **esperando** que así ellos mismos puedan participar del consuelo.

Un dinamismo similar podemos encontrar en 2Cor 4, 7-12. En ese texto, mediante la utilización de conceptos casi contrapuestos, Pablo expresa una serie de tribulaciones y sufrimientos («en todo somos atribulados»), pero va atribuyendo a cada una de las tribulaciones específicas una situación que podemos calificar de positiva. A nuestro juicio, es expresión de la integración que ha podido realizar gracias a la identificación de sus sufrimientos con los de Cristo en su misterio Pascual.

2Cor 1,8-11

Versículo 8

⁸ *Pues no queremos que vosotros ignoréis, hermanos, acerca de la tribulación nuestra acaecida en Asia, que fuimos abrumados tan por encima de nuestra capacidad (de modo) que llegamos a perder la esperanza incluso de vivir.*

El **contenido** de la información es una vivencia⁹ de haber sido abrumado por una situación acaecida en un lugar determinado: Asia. Pablo pone de relieve así no tanto el acontecimiento (o acontecimientos) acaecido, sino sobre todo el sentimiento subjetivo con que él lo vivió («fuimos abrumados tan por encima de nuestra capacidad»): **muy intensamente**; lo cual es otro indicio de su carácter hipersensible, tendente a la exageración y explosivo. El hecho de que no explicita el acontecimiento que le produjo esta vivencia, sino la vivencia misma, apoya esta afirmación.

La **consecuencia** que tuvo para él esa experiencia fue la **vivencia de perder la esperanza de vivir**.

Versículo 9

⁹ *Sin embargo, hemos tenido en nosotros mismos la sentencia de muerte para que no confiemos en nosotros mismos sino en Dios el que resucita a los muertos.*

Tanto la utilización de esta partícula adversativa como el paso del aoristo al perfecto son muy importantes, porque ponen de manifiesto que la experiencia vivida por Pablo le ha afectado de tal forma que todavía perdura en su ánimo, y, al mismo tiempo, está ya apuntando la «vía de salida» que él mismo ha encontrado para salir de la situación sin salida (y la angustia que le acompaña) que le ha provocado «la» experiencia vivida en Asia: mediante un mecanismo de «adaptación»¹⁰ integra su vivencia como una «sentencia de muerte». Por ello, para poder percibir en Pablo este mecanismo de adaptación por el cual integra la angustia dándole una permanencia en su persona (duratividad), es preciso intentar percibir lo que Pablo entiende por «sentencia de muerte». La palabra «*apokrima*» no aparece en LXX ni en Filón¹¹. Es un «hápx» en el N.T. Es una expresión técnica del lenguaje oficial y judicial con el significado de «**decisión oficial sobre una cuestión o recurso; decisión que dirime una cuestión que se ha planteado**»¹². Este hecho nos ha llevado a buscar, dentro de su campo semántico, una expresión que nos ayude a aclarar qué significado puede tener esta decisión oficial y qué instancia oficial ha pronunciado esta decisión.

Dentro del mismo campo semántico tenemos la palabra «*krima*», con un significado similar: «**decisión del juez**»¹³.

En el N.T., «*krima*», asociado a «*zanatou*», solamente aparece en Lucas 24,20 (cfr. MOULTON-GEDEN), en el relato de los discípulos de Emaús y es una clara referencia a la «condena a muerte» dictada por los Sumos Sacerdotes y los jefes contra Jesús el Nazareno.

En el A.T., «*krima zanatou*» aparece dos veces: en Dt.21, 22 y en Sir.41, 3.

9 «Vivencia» lo adoptamos en nuestro trabajo como el modo en que una persona vive y afronta el conjunto de sentimientos, ideas, reacciones provocados por un acontecimiento interno o externo a la propia persona.

10 VALLEJO-NAGERA, J.A. «Introducción a la psiquiatría». Ed. Científico-Médica. Barcelona, 1.977. p. 150: «La adaptación al estímulo ingrato que se acepta y engloba en un tipo de respuesta positivo es el camino normal ante la repercusión emotiva de los traumas afectivos».

11 BUCHSEL, F., «*ποκριμα*». Grande Lessico del Nuovo Testamento. Ibid. vol. V, col. 1.088

12 Ibid. col.1.088

13 Ibid. *κριμα*. col. 1.076.

En la cita del libro del Eclesiástico aparece en el contexto de una descripción de la muerte y el autor presenta «*krima zanatou*» como una sentencia que Dios pronuncia «para toda carne».

En el texto de Dt.21, 22 aparece en la prescripción legal sobre lo que hay que hacer con un condenado a muerte en un madero. Es significativo este texto porque Pablo, en Gal 3, 13, comenta este mismo texto aunque solo en su segunda parte y con otra finalidad: aplicar a Cristo la maldición por nosotros¹⁴.

Hasta aquí queda claro que para Pablo la «sentencia oficial» se trata de una **condena a muerte**. ¿A qué se refiere Pablo con esta condena?

Por los datos que he analizado más arriba me atrevo a afirmar que Pablo se refiere al hecho inevitable de la muerte física como fin de su vida. Y lo creo así por la lógica que percibo entre la consecuencia expresada al final del v.8 («de modo que perdimos la esperanza incluso de vivir») y la partícula adversativa del inicio del v.9 con la cual «contrapone», de alguna manera, *vida/muerte*. La pérdida de la esperanza de vivir ha sido transformada por Pablo en una condena a muerte que él ha experimentado y cuyo efecto permanece (por el v.4 hemos visto que la «tribulación» estaba en contexto de presente).

¿Quién ha dictado «oficialmente» dicha sentencia de muerte? Dado que en el N.T. «*apokrima*» puede provenir tanto de Dios como de un tribunal humano -como afirma Büchsel- (cfr. nota 10) y viendo el contexto inmediatamente posterior en el que Pablo expresará su confianza y esperanza en Dios, podemos pensar que Pablo tenga en su mente esta sentencia de muerte como un contraste entre el origen humano de la **sentencia de muerte y la liberación divina** de la muerte para que no confíe en las propias fuerzas, sino en Dios.

El hecho de que Pablo determine, mediante los artículos, las dos palabras «*tribulación*» y «*sentencia*» es otra señal de que Pablo se refiere a una «angustia/tribulación» y a una «sentencia» determinadas.

Y aquí es donde se expresa una gradación en el proceso interno de Pablo: la tribulación vivida en Asia le ha generado una situación de «estar abrumado» que aún le perdura de algún modo (cfr. v.4); la situación actual que él expresa está muy bien recogida por el perfecto: «hemos tenido» y su efecto (miedo a morir) perdura en el presente¹⁵. Aparece aquí este verbo tan apreciado por Pablo («tener») que constituye un término asociado a su apostolado¹⁶. El sentido-finalidad que le da Pablo a su situación actual es confiar en Dios el que resucita a los muertos.

14 VANHOYE, A. o.c. pp. 81 y ss.

15 BLASS-DEBRUNNER. O.c. p. 422. La lengua griega tiene, en algunas de sus formas verbales, lo que se conoce como «aspecto verbal». En virtud del aspecto verbal, el pretérito perfecto de los verbos griegos expresa una acción pasada, pero cuyo efecto perdura en el presente.

16 ALCÁCER, J.M. «El sufrimiento como realidad inherente al ministerio apostólico en las dos cartas a los Corintios». Apuntes para uso privado de los alumnos, p. 67.

Me parece interesante resaltar la referencia que Pablo hace a Dios con la especificación dada por el participio «el que resucita a los muertos». Pablo que se refiere con mucha frecuencia a Dios utiliza varios adjetivos para nombrarle. El hecho de que aquí especifique la capacidad de Dios de resucitar a los muertos, pone de manifiesto, indirectamente, su fe en el Dios de Jesucristo, a quien resucitó de los muertos; e indirectamente también pone en evidencia que este Dios ha dado respuesta positiva a la experiencia de amenaza inminente de muerte que ha vivido Pablo.

¹⁰ El cual nos salvó de tan gran peligro de muerte y (nos) salvará, en el cual hemos esperado y aún (nos) salvará, ¹¹ colaborando también vosotros con la oración en favor nuestro, para que el don (concedido) a nosotros por causa de muchas personas sea agradecido por medio de muchos en beneficio nuestro».

Confrontando lo que el texto de Pablo nos muestra con la definición del Profesor Vallejo-Nájera¹⁷ sobre la ansiedad podemos percibir que Pablo ha experimentado una crisis de angustia/ansiedad de la cual no se ha liberado del todo. Pero esta misma crisis le ha «empujado» a un **acto de confianza en Dios** y no en sus propias fuerzas. Este acto de confianza en Dios es la finalidad y el sentido que Pablo da a su experiencia de haber tenido en él la sentencia de muerte y cuyo efecto aún perdura en él.

Con este sentido Pablo está cambiando el objeto de su confianza; y esto que parece una banalidad, ayuda enormemente a liberar la ansiedad y la angustia, puesto que -como dice Frankl¹⁸, citado por E. Fizzotti- «el dolor va entendido, pero **siempre y solo** para ser trascendido: esto es posible solamente si sufro por amor de algo o de alguien». Este sentido que Pablo da a esta situación lo hemos percibido en el análisis del versículo 5, donde veíamos que Pablo había identificado sus sufrimientos con los de Cristo y con el sentido que Éste dio a los suyos. Al mismo tiempo está afirmando que Dios es objeto de confianza.

Por lo tanto, aunque es consciente de que no podrá escapar a la muerte física (el contexto nos ha hecho percibir con claridad que Pablo la ha tenido muy cercana entonces y en otras ocasiones), la angustia provocada por esta amenaza de muerte que ha vivido en Asia empieza a ser un estímulo para confiar en Dios. Y, como hemos visto, esta confianza es fuente de autotrascendencia («salir de sí mismo») y consuelo.

¹⁰ El cual nos salvó de tan gran peligro de muerte y (nos) salvará, en el cual hemos esperado y aún (nos) salvará, ¹¹ colaborando también vosotros con la oración en favor nuestro, para que el don (concedido) a nosotros por causa de muchas personas sea agradecido por medio de muchos en beneficio nuestro».

vv. 10-11

La estructura de estos versículos nos muestra varios aspectos de la dinámica del proceso de salvación que Pablo ha experimentado:

17 VALLEJO-NÁJERA, J.A. o.c. p. 65. «Una crisis de ansiedad tiene como elemento típico el miedo a la muerte».

18 FRANKL, V.E. *Homo Patiens. Interpretazione umanistica della sofferenza*. Brezso di Bedero, Salcom, 1.979. p. 108. Citado por E. FIZZOTTI, «Chi a un perché nella vita...» Ed. LAS, 1.992, pp. 44-45.

a) Pablo afirma con convencimiento que Dios le salvó (aoristo). El futuro que viene a continuación expresa con concisión su convencimiento de que «salvará» en el futuro.

b) Esta salvación experimentada en el pasado y afirmada para el futuro se ha convertido para Pablo en un acto de **esperanza dinámica en el Dios** que la realizó y cuyo efecto (el de haber esperado) perdura.

c) El acto de esperar abre al Apóstol hacia el futuro («y aún salvará»).

d) Esperar en Dios y en su actividad salvadora le abre inmediatamente a «sugerir» la colaboración de su comunidad mediante la oración, con la finalidad de que el «don de gracia» requerido de Dios, «**sea agradecido**» por muchos en beneficio de Pablo. Con lo cual Pablo acaba este pasaje esperando que su don sea agradecido, de la misma forma que lo comenzó «bendiciendo a Dios».

La oración de «bendición», equiparable a la de acción de gracias, es la que expresa una mayor madurez de la persona creyente, pues en ella viene implícitamente recogido: un don que se ha recibido (a veces como resultado de una petición) y la conciencia de que ese don no se merece, por lo cual se agradece.

Por ello, el hecho de que Pablo comience todo este texto (vv. 3-11) con la acción de gracias a Dios antes de contar su tribulación, indica también una madurez humana, de fe por lo que acabo de decir y ministerial por el hecho de que lo presenta así a la comunidad de Corinto.

3. A modo de conclusión

A. Interacción en sus distintas dimensiones personales

Queremos ahora, como etapa final de nuestro trabajo, poner en evidencia con una mayor sistematización y, por lo tanto, con un poco más de claridad, **cómo los frutos y signos** que Pablo nos ha ofrecido en este texto del capítulo 1 de la Segunda Carta a los Corintios son, no sólo **expresión de una experiencia que fundamenta la existencia en Dios y en Jesucristo** que se va aquilatando con el tiempo, sino, sobre todo, de **cómo ese tipo de experiencia abarca al hombre entero**, en este caso a San Pablo.

Habiendo hecho el recorrido por el texto, nos damos cuenta de que Pablo presenta un **temperamento** abierto, extravertido, sensible y un poco tendente a la exageración. Esta manera de ser le facilita un comportamiento **ministerial** de confianza en los miembros de su Comunidad.

La decisión de comunicar su **mundo vivencial**, tanto de sus sentimientos negativos (miedo) como positivos (experiencia del consuelo), está haciéndole crecer en libertad interior, puesto que prefiere comunicar lo que siente y cómo lo siente antes que «preservar» una imagen de hombre fuerte. Esta voluntad de comunicar su mundo afectivo, con sus claroscuros, hace que **crezca en libertad personal y ministerial**, pues el solo hecho de comunicarlo manifiesta su decisión de dominar sus sentimientos y no dejar que sean los sentimientos los que le dominen a él.

En esta línea de no dejarse dominar por las vivencias hay que percibir su voluntad de **dar sentido** a su sentimiento negativo de desesperación. Este sentimiento es un indicio de temperamento **depresivo**; pero, encontrando una vía de salida con el sentido que le da, en el **ámbito de la fe**, está afrontando su propio carácter tendente a la depresión y ésta empieza a dejar de ser una esclavitud para convertirse en motivo de crecimiento **psicológico y creyente**.

Hemos visto que el hecho de ofrecer a sus destinatarios lo que él ha vivido y cómo lo ha vivido era un **rasgo de madurez en las relaciones interpersonales y ministeriales**. En las relaciones **interpersonales** porque acepta a los miembros de su Comunidad como personas iguales a él; en las **ministeriales** porque les está ofreciendo su **experiencia de fe**, mediante la cual va transformando su tribulación en un motivo de confianza en Dios y no en sus propias fuerzas. Hoy lo llamaríamos «**catequesis desde la experiencia**».

Percibimos, al hilo de nuestro análisis, que la confianza en Dios y no en las propias fuerzas (**expresión de fundarse en la fe**) tiene su repercusión en el ámbito psicológico al reducir la intensidad de la angustia, la cual ha desaparecido casi por completo en la primera parte del texto (v.4), donde la nombra solamente para reconocer que Dios nos consuela en toda tribulación.

Esta confianza en Dios, manifestada a los Corintios como consecuencia de su experiencia personal, tiene otra implicación **ministerial**: afirmar su confianza en que el Dios de Jesucristo resucita a los muertos. Además de estar alentando a sus destinatarios a confiar en el Dios de Jesucristo, está manifestando un elemento esencial (si no el más esencial) de la fe cristiana: la resurrección de los muertos como respuesta positiva, de amor, por parte de Dios hacia los hombres.

Esta confianza en Dios que él ha experimentado y cuyo efecto perdura va creando en Pablo **afectos permanentes**, que son signo de que esa experiencia es fundante para él en un punto clave para el proceso de madurez **creyente**: la confianza en Dios Padre.

Mediante la narración de su proceso, por otro lado, Pablo explicita la estrecha conexión existente entre la experiencia de haberse sentido salvado por Dios y el progreso de su esperanza en la misma Persona por quien se sintió salvado. En este proceso está manifestando el dinamismo **humano y creyente** de la confianza: sólo es objeto de confianza aquella persona que, gratuitamente, me ha ofrecido muestras de que es digna de confianza. En este caso concreto, Dios ha mostrado esta capacidad salvando a Pablo; y su confianza en Él ahora es duradera.

Este dinamismo **humano y creyente** le impulsa, **ministerialmente**, a solicitar la colaboración orante de los miembros de su Comunidad, consciente de que él solo quizá no pueda responder a esa fidelidad duradera de Dios. Y, al mismo tiempo, está invitándoles a que el don que ha recibido el apóstol **sea agradecido** por ellos a Dios. Con esta invitación está Pablo poniendo de manifiesto el carácter de **comunidad** que existe entre los discípulos de Jesucristo.